

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)
Sta. Franco, (Doña Ana María.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernández Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Bincón y Soto, D. Maximiano, Baeza.
Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. García de Peña, (Doña María Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumiña, (Doña María Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Gálvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)

COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.
Doljan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sta. Leon, (Doña Rogelia,) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)
Sra. Marcó de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

SUMARIO.

Anunciacion de Maria, *El Beso de Dios*, por el Dr. Don Federico A. Sanchez de Galvez.—*A Maria Santisima, Estrella de los mares*, por D. F. J. Simonet.—*La Azucena*, Fábula del P. D. Cayetano Fernandez.—*Ecos del Alma*, por D. M. C.—*Memorial* de D. Diego Antonio Cernadas y Castro, cura que fué de Fruime.

Anunciacion de Maria.

El beso de Dios.

I.

Osculetur me osculo oris sui

(Cantic. cap. I.º verso I.º.)

El amor y el deseo se dan la mano.

Este es como el efecto de aquel.

El amor, apelece el bien y vá en su pos prescindiendo que está ó no ausente.

El deseo tiende al mismo objeto, pero siempre lo considera lejos.

Midiéndose la cuantidad del deseo por la magnitud del amor, hubo alguno que los confundió; por que al fuego del amor, responde siempre el estímulo del deseo que nos hace languidecer.....

Esta es una teoría tan exacta como precisa.

¿Quién dudará de su aplicacion?

Sobre todas las criaturas, escepto solo la santa humanidad de Jesu-Cristo, se elevó por su amor, y significó por su deseo la bendita Virgen, la Perla preciosa de Sion.

El amor divino que inflamó los corazones de los antiguos Patriarcas, acrecentó su deseo por que Dios tomase nuestra carne, y considerando este acto como la solemne espresion del afecto de las dos naturalezas, clamaron por que se diesen cuanto antes, el ósculo de paz.

Soberanamente ilustrada la heredera bella de la santa progenie, sentía su fuego y le punzaba su deseo por que el verbo se humanase.

Contemplando las miserias de la humanidad, revolviendo en su mente las promesas de cuarenta siglos, y como marcando el dia y la hora de la reparacion, se afectó sobremanera leyendo las palabras que Dios dijera á Acab....

El amor que tenia á su Dios fué sobre escitado ante la Virgen que habia de concebir y dar á luz al Emmanuel.



Efecto de tan voráz incendio, significose su deseo tanto como en David, cuyo language pudo copiar.

«Mi carne y mi corazon desfallecen; Dios de mi corazon; y mi parte Dios en la eternidad.»

¿Quién será esta Virgen feliz? diría. Su amor y su deseo serán intensos.

Maldita la estéril, escribió la ley, por lo tanto, que no tome varon.

Yo he propuesto vivir lejos, sin dar mi corazon á ninguno.

La virginidad será mi estado permanente.

Dios tiene mi pecado; él es mi parte y mi reposo.

Empero mi amor vá muy lejos.

Mi deseo quiere servir á la madre de mi Señor.

«Así mis ojos le verán. . . .»

II.

El amor produce el deseo.

El amor nos hace locos.

El deseo nos hace humildes.

La humildad nos hace santos.

La santidad nos hace no ser ya de la tierra.

La hermosa amaba. . . .

La hermosa deseaba servir á la Virgen, que llamó el Profeta.

Esta sumision la llevó muy alto.

Por que Dios la conoció, se la bendice aun despues de diez y nueve siglos.

Y se la ensalzará interin haya labios que se muevan y pechos que latan.

Mas claro, interin subsistan los cielos.

Amaba pues, y era humilde, y era Santísima.

Dios vió su amor.

Dios estimó su deseo.

Dios la sublimó.

Un ángel aparece de hinojos ante ella, y la llama «llena de gracia.»

Tambien la predicó bendita entre, y sobre, y por todas.

Esto era mucho para ella.

Y se turbó á su oido.

La humildad fué la causa de esta turbacion.

Mas el amor y el deseo la reanimaron.

Entonces dilataron su pecho y la hicieron decir:

«Béseme él con el beso de su boca.»

¿Aqué á mí tantas alabanzas?

Mi alabanza, solo Dios.

¿A qué tantas recomendaciones, para recrear mi fatigado espíritu, cual si le pretendieran fortalecer con el vino de las inspiraciones y la caridad de los mejores limiamas?

Nada de esto mitiga mi deseo, solo Dios que es mi parte.

El amor no es para tontos.

Por eso el corazon amante se armoniza con su inteligencia que razona mucho.

Los racionios suelen suscitar la duda.

Por lo mismo el amor es receloso.

La hermosa piensa.

Por que piensa, ama.

Por que ama desea.

Y por todo esto teme, recela.

Hé aquí una situacion difícil.

El ángel la aprecia y vuelve á hablar.

Entonces la revela que *ella* no es la esclava, sino la Virgen de Isaias.

Esta aseveracion aumenta su desfallecimiento.

Ella es Virgen.

Ni conoce, ni quiere conocer varon.

Ama al Señor.

El Señor es su Dios, y por lo tanto le cree.

Desea que se humane.

Languidece de gratitud por las revelaciones.

Desconoce sin embargo el medio.

Todo esto piensa. . . .

Mas el ángel añade.

«El Espiritu Santo vendrá sobre tí, la virtud del Altísimo te hará sombra, y lo santo, que nazca de tí, será llamado hijo de Dios.»

Aquí de nuestro aserto.

La necesidad del talento para poder amar.

El amor de la hermosa, ya lo conoce todo.

El deseo la dicta una respuesta que vale un Misterio.

La humildad se encarga de la redaccion.

«Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra.»

El Verbo, tome mi carne.

El Eterno, hágase temporal.

El Dios, baje á ser hombre.

Y todo segun tu palabra.

Mi inteligencia le conoce.

Mi amor le adora.

Mi deseo le llama.

Mi humildad le venera.

«Béseme él con el beso de su boca, por que mejores son sus pechos que el vino.»

III.

El amor tiene su filosofia.

Nadie aprecia mejor las voces que un amante.

El que no lo es, vive la vida de las plantas, por que no siente.

Mas el que ama, vive la vida de los ángeles, por que entiende y aguza mucho su magín.

La Señora dice, «béseme él, con el beso de su boca y no simplemente béseme con su boca.»

Esposa del Espíritu Santo solo anhela los besos del Divino Verbo.

Estos son los de su espíritu.

Por que el Espíritu Santo es el amor.

Dios se ama y su amor es su hijo.

El Padre y el hijo se aman y en su amor se besan; y este beso de su boca es el Paraclito, el Consolador, el que procede de ambos por amor.

Ella desea la Encarnacion del verbo de Dios.

Le ruega por que descienda hasta ella; por que, abrazando con su naturaleza incomprendible que le hace consubstancial al Padre, la naturaleza humana, tome carne de sus entrañas, y así la besa con el ósculo de su boca, el beso de el Espíritu Santo, por cuya virtud ella concebirá, conservando su integridad.

El beso de la boca de Dios la hace fecunda.

El beso de la boca de Dios, hace de dos naturalezas, una sola y esclusiva hipóstasis.

El beso de la boca de Dios, hace á la señora la madre de la persona Divina.

El beso de la boca Dios, la hace Madre de Dios.

Entonces en alas de su amor vuela el deseo, y vió tal vez á su pequeñuelo, y aun diz que percibió en sus lábios la dulce sonrisa de Belén.

El amor viste de galas nuestra fantasía, que el deseo supone realidades.

Con razon pues dijo la madre.

«Venga mi amado Cristo, tome carne de mí; venga en este mundo, béseme con su boca diminuta; estréchele yo contra mi corazon, y algo perciba yo del beso de sus lábios.....»

Estos indicios de su amor, valen para mí sobre el vino y los timiamos.

La belleza de los cielos,

La sonrisa del valle.

Las galas del pensil.

Todo lo bello que ofrece la creacion, es el razonado de su divino beso.

«Béseme él con el beso de su boca, por que mejores son sus pechos que el vino, y ungüentos escogidos.»

IV.

El vino turba la razon.

El elogio evangélico produjo la turbacion en el ánimo de la Señora.

Mucho valen las gracias, pero mas la maternidad, por lo que aquellas se la donaron.

De aquí el amor y el deseo espresados por la hermosa, el dia de su divino desposorio.

Sea en buen hora la bendicion excelente sobre, entre y por todas las mugeres, la Dignidad de madre de Dios es su razon.

Luego las escede; vá mas lejos.

La relacion de las gracias con la maternidad, nos

revela la proporcion de los *pechos de Dios con ella*.

Pechos de Dios se llaman, las efusiones de su bondad y sus mercedes.

Zacarias aludiendo á la Encarnacion nos dice, que vió al sol lucir de lo alto, *por los pechos de la divina misericordia*.

La hermosa viéndose virgen y madre, recomendaba los pechos de Dios, esto es ambos privilegios, y los predica mejores que el vino, y que los preciosos perfumes.

Aquí alude aun mas á la plenitud de la gracia, consecuencia precisa de su maternidad Divina.

Verdad que *ella* emitía el aroma de la gracia de Dios.

Pero esto se debia á su predestinacion para madre de Dios.

Sobre toda fragancia, está la que emiten los perfumes Divinos.

En Dios está toda esperanza de vida y de virtud, segun el grande Pablo.

En la Bella existe olor, pero debido al Verbo, su hijo.

El olor de los pomos, no es de ellos, sinó del aceite esencial que tuvieron.

El Verbo del Padre cuando descendió al seno de la Señora, la trasmitió su fragancia, esto es, su gracia.

Con la gracia iban sus amores.

Estos los espresaba la hermosa por los besos de la boca de su amado y de su hijo y de su Dios, los que anhelaba con todo el afan de su deseo, con todo el frenesí de su amor, con toda la humildad de su Santidad.

El cielo la escuchó.

Un ángel llenó su mision, que espresaba la accion Divina.

Y la Señora recibió al Verbo que en ella se hizo carne y habitó con nosotros.

Este fué el resultado de la Anunciacion.

Como todo tiene su nombre tambien tan admirable consecuencia, la cual se llama por el Angel y por el hombre:

El beso de Dios.

O. S. C. S. R. E. C.

Dr. Federico Antonio Sanchez de Galvez,
Párroco Arcipreste.

Alhama de Granada 6 de Marzo de 1865.

A Maria Santisima,
ESTRELLA DE LOS MARES.

Romance.

Hoy que en pos de mil borrascas,
de mi existencia la nave

su rumbo alegre dirige
á las orillas natales,
y al rayo de tu luz pura
senda entre las olas se abre,
en tí saluda con gozo
á la *Estrella de los mares*.

Mientras lus lucientes rayos
la última nube deshacen
que mis cielos oscurece
tras de tantas tempestades,
y con vientos de esperanza
hinchas su roto velamen
trocando su noche en día,
clara *Estrella de los mares*

Yo que los he recorrido
en navecilla tan frágil,
al par que la tierra estraña
vá a mis ojos apartándose,
de mil naufragios contemplo
los recuerdos alejarse,
de que tu luz me ha salvado,
dulce *Estrella de los mares*.

Diez años ha que á las olas
por vez primera lanzándome,
con la risueña esperanza
de ver en tierras distantes
cumplidas de amor y gloria
las ilusiones fugaces,
tomé su luz engañado
por la *Estrella de mis mares*.

Mas presto su falso brillo
vi entre sombras apagarse,
y entre el espacio y las ondas
en negra noche encontrarme,
en los abiertos abismos
me vi cerca de anegarme,
porque lucir no miraba
astro ninguno en mis mares.

Quando en medio de tormenta
tan deshecha y lamentable,
rompiendo tus puros rayos
el nebuloso celage,
miré calmarse las olas
y puerto amigo mostrarse,
y te llamé agradecido
Santa *Estrella de mis mares*.

Desde entonces impulsado
por mis destinos errantes,
con borrascas de desdichas
he sufrido hartos combates,
y contra mí he visto fieras
las olas alborotarse,
mas siempre para calmarlas
luciste, *astro de mis mares*.

Oh cuántas veces cruzando
por las negras soledades,
que el mar de la vida ofrece
en la noche de los males,
quando de la fé la antorcha
vemos acaso apagarse,
y las pasiones desatan
sus terribles huracanes.

Te miré, hermosa y risueña,
en el horizonte alzarte,
y bañando mar y cielo
de tu luz con los raudales,
en aurora de ventura
la noche del mal trocaste,
y un día mas delicioso
te debí, *astro de mis mares*.

Hoy que en pos de tanto tiempo
de agitaciones y azares
busco las patrias riberas
que degé diez años hace,
yo te suplico, Maria,
que tus luces no me fallen,
y siempre astro de esperanza,
resplandezcas en mis mares.

Que al verme en aquellas olas
tan serenas y brillantes,
cuyo azul con lluvia de oro
el sol de mi infancia esparce,
la fé y ternura del niño
llamaré para adorarte
y para aclamarte siempre
por la *Estrella de mis mares*.

Y cuando plegue al Eterno
que emprenda mi postrer viage,
en que es fuerza que la barca
de mi existencia naufrague,
si me guiaren tus luces
á las costas celestiales,
serás por la vez postrera
Santa *Estrella de mis mares*.

F. J. Simonet.

Julio de 1855.

LA AZUCENA. (1)

In me omnis spes vitae
Eccli. 24=25.

Dedicada á mi muy querido amigo y esclarecido, es-
critor el Sr. Dr. D. Juan José Bueno, Comen-
dador de la Real y distinguida orden Española de
Cárlos III.

Era un jardín; sus delicadas flores,
De aroma ricas, de color suaves,
Son los castos amores

1. Fábula I.^a del libro 2.^o de las ascéticas en verso castellano
y en variedad de métrós del P. D. Cayetano Fernandez, de la
Congregación del Oratorio y de la Real Academia de Buenas Letras
de Sevilla.

De un Príncipe, su dueño,
Que del mágico eden tiene las llaves,
Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga;
Todas son virginales,
Hermosas, celestiales,
Sin huella de gusano ni de oruga.
Oh! si oscuro lunar alguna arroja,
El Jardinero al punto la deshoja!

Ved la causa del llanto, que á perfia,
Desde el lirio á la malva,
Derramaban las flores, cierto dia,
Al despuntar el Alba:
Fué, que un rojo Clavel, del Dueño amado,
Con negra pinta amaneció manchado!

Ruegan todas por él, mas no hay consuelo!
La violeta temblando,
Mas livida se pone con su duelo;
El Nardo, el Alelí, su tez plegando,
Se vuelven sin perdón; y hasta, la Rosa
Torna más bella cuanto más llorosa.

¡Ay del triste Clavel! que nadie alcanza
A redimir su pena;

Pero... al misero le resta una esperanza:
¿La cándida Azucena,
Ha rogado por él? ¡Oh! vedla luego
Reunir sus gracias, y elevar su ruego.

Era la Flor de blanco alabastrino;
Pura como el aliento de un querube:
Su perfume divino
Como el incienso sube

A regalar al Dueño enamorado:
Era la Flor mas bella del cercado.

Y con granos de oro
Rutilantes adorna el albo seno;
Y del aura y la luz y el campo ameno
Se ostenta cual riquísimo tesoro,
Cuyos reflejos vivos
Al aura, campo y luz tienen cautivos.

El Dueño amante con afán la mira,
Y—«Pide, esclama, pues tu amor suspira,
Tuyo soy todo entero.»—
Y tímida, acertando á hablar apenas,
Al punto dice:—Quiero...

UNA GOTA DE SANGRE DE TUS VENAS!

La verteré sobre el clavel liviano;
Y el carmin soberano
Sanando por entero
Su fino esmalte, la color perdida,
La Flor te deberá su ser primero,
Y á la Azucena... deberá la vida.»—

Dijo, y las aves en alegre canto
Rompieron á la vez; y mas sonora
La fuente murmuró; con nuevo encanto
La brisa voladora
Al infausto Clavel que holló sus galas
La nueva del perdón llevó en sus alas.

Y tuvieron festin todas las flores;
Y brillaron con célicos fulgores,
Segun dice la historia,
Para dar al Clavel la enhorabuena,
Al Jardinero gloria,
Y aplausos mil y mil á la Azucena.

Oh mortal! si la mancha del pecado
A morir te condena,
Contra Dios irritado,
Aun te resta en el Cielo una Azucena:
Implórala, diciéndole: MARIA!
TÚ ERES LA VIDA, LA ESPERANZA MIA.

ECOS DEL ALMA.

A mi muy querida y estimada Madre.

Madre del alma mia, si en las amenas veladas
del amoroso eslio y entre los muchos suspiros que
exhalan las puras auras de la noche, oyes llegar hasta
tu humilde morada las agradables canciones de un
corazon que por el célico amor suspira, no las de-
soigas por piedad, y si procura gozar paz deliciosa al
grato amor de sus poéticas armonías.

Si, madre estimada, no desoigas ese tierno acon-
to que es en verdad el fiel intérprete de las sensacio-
nes del alma, en particular de esa alma generosa,
que como tu muy bien sabes, se ennoblecio al dulce
calor de la tuya, y muy luego de venir al mundo
acabó por enaltecerse á la clara luz de tus muy sa-
ludables y bien acertados consejos. Por eso es como al
fijarse en las tan bellisimas flores que hoy la rodean,
ó mejor dicho, en las que nacieron de tus provechosos
cuidados al humilde lado de su modesta cuna, no puede
menos (cumpliendo con un deber harto sagrado) de
pulsar con placer las vibrantes cuerdas de su lira y
buscar en el florido seno de los bosques y en las dul-
ces auras de los valles, la rica luz de la santa inspi-
racion.

Por lo mismo, madre querida, muger para mis ojos
la mas bella, tu que fuiste para mi jóven alma lo que
el rocío de la mañana es para las flores, tu que hi-
ciste resonar hasta lo mas hondo de mi corazon la
deliciosa voz de la Cristiandad, cual el canto del yo-
láil trovador en la dulce soledad del ameno valle,
tu que me enseñaste á orar y creer en Dios con toda
la benignidad y ternura de una criatura angelical,
sirvete recibir el presente escrito, el que te dedico con
todo el afecto de mi corazon, en premio de lo mucho
que por mi sufriste en el delicioso tiempo de mi niñez,
en aquella edad tan somamente tierna, en que el ino-
cente busca las dulces caricias de su madre, cual las
jóvenes avecillas los rayos del sol de invierno, cual
las inquietas mariposas la sabrosa miel en el cáliz de
las flores.

Pero ¡ah!..... harto pequeño es en verdad el ya
citado escrito, comparado con el que tan dignamente
dejaste tú en lo mas hondo del corazon de este tu muy
querido y apasionado hijo

M.

ECOS DEL ALMA.

Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cie-
lo, estiende tus alas y al templo vuela con pura in-
tencion.

Allí tendrás cantos y flores, aromas y álbeas luces.
allí tendrás entre nubes la madre del Redentor. Allí

oirás con su voz solemne, del órgano la sublime melodía; allí dirás ¡oh! María! ¡cuan bello es rogar por vos!....Y entonces mi pobre lira al percibir tu tierno acento, dirá con placer inmenso lo que muy antes cantó..... «Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion.....

Así pues, alma caritativa, ven pronto que yo te espero, ven, que en el sacro templo ya se empezó la oracion, ven, que ya en la verde campiña se oye el cantar del ave, y en el cielo el sol brillante, gracioso se vé asomar, ven te repito si; que cuando juntos estemos, la madre de Dios desde los cielos su bendicion nos dará.

Y entonces ¡ah!...¿quién entre el género humano gozar podrá tanta ventura? ¿quién alcanzar tanta grandeza?.....

Solo el que al amor de mi lira esclame con placer, y diga.....«Si quieres, alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion.»

Por lo mismo alma divinizada, no desoigas por piedad mis ruegos. Despliega tus alas, alza tus ojos al cielo, y vuela cual airosa paloma, vuela á cantar á tu amor. Pues ten presente y nunca olvides, que el que mucho adora á María, dice al compas de su lira. «Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion.

M. C.

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto la siguiente composicion debida á la pluma del eminente poeta clásico del siglo XVII, D. Diego Antonio Cernadas y Castro, Cura que fué de Fruime, de cuyas obras, coleccionadas y publicadas en seis tomos, se encuentran tan pocos ejemplares, que ni en Galicia, patria de este famoso escritor panegirista mariano, ha sido posible hallar, por mas diligencias practicadas al efecto por uno de nuestros mas apreciados y celosos consocios y colaboradores, un ejemplar de las mismas. La composicion que insertamos, es tomada de uno de los referidos seis tomos, que bastante incompleto, y despues de grandes pesquisas ha llegado á manos del mencionado Señor colaborador.

Memorial que á los devotos de la Virgen Santisima de los Dolores, que se venera en la Iglesia Parroquial de San Martin de Fruime, presenta su humilde Capellan el Cura de la misma Parroquia en Febrero del año de 1745. (1)

DÉCIMA.

Esta inocente beldad,
Prodigio del amor raro,

1 El autor repartió poesias por la Candelaria todo los años desde el de 1743, hasta el de 1777, en que murió, pidiendo para el culto de una Imágen de Nuestra Señora de los Dolores de su Parroquia, de quien fué muy devoto.

Se mira en tal desamparo,
Que es la mayor Soledad:
A vuestra noble piedad
Hoy la presento afligida,
Sin temer que la despidas
Vuestra atencion desairada;
Por que es, sobre muy honrada,
La muger mas bien nacida.

Llorando está perla á perla
Entre humilde y amorosa:

Verla pobre y verla hermosa,
Es una lástima el verla:

Paraos á conocerla,
Y saliéndola al encuentro

El corazon allá dentro
Digala, cuando la aviste:

«Muda Soledad, un triste
viene buscando tu centro.»

Su hermosura es sin igual
Entre el llanto cristalino,

Copia del pincel divino,
Que no tuvo original:

Es nuestra hermana leal,
Y está así desamparada,

Debiendo ser mejorada
En los bienes que llevamos,

Puesto que en lo que heredamos
De Adan, no le tocó nada.

Está pobre; y no hay paciencia,
Viendo que está pobre y llora,

Para ver estar la Aurora
A la luna de Valencia:

Pues reparad en conciencia,
Que en liberales repartos

Nos hizo favores hartos,
Y hasta un Hijo verdadero

Nos lo quiso dar entero,
Y Judas se lo hizo cuartos.

Pobre está la que en su modo
Magnifico y liberal

Tuvo y tiene el natural
De hacer bien al mundo todo:

¡Ay mi Señora! ¿el vil lodo
Te trata así con desdenes,

Y tanta pobreza tienes,
Cuando tu amor, si se advierte,

Para vida y para muerte
Nos dejó todos sus bienes?

Vive entre angustias mortales
De mi Iglesia en un rincon,

Traspasado el corazon
Con siete agudos puñales:

La Ciudad por sus portales
Expone tus copias yertas,

Con que á devocion despiertas:
Piedad lo debo juzgar,

Pero todo esto es andar
Vuestra Magestad por puertas.

Un devoto, á quien traspasa
Tu dolor, oh Virgen bella,

Viéndote pobre y doncella,
Te quiso poner la casa:

No pudo su suerte escasa
Pasar de la cantería;

Y aunque su afecto porfia,

Como el oro no le sobra,
Para coronar la obra
No hay mas que la pedreria.

En el sitio, en que te hallas,
Ha sido un avance bueno,
Ir ganando este terreno,
Y cubriendo las murallas:
Pido, al verme sin metralas,
Socorro de municiones,
Por que para las funciones
No puede su fortaleza
Jugar esta hermosa pieza
Por falta de guarniciones.

Lo que es por mí, dificulto
Concluir lo comenzado,
Y es lástima, que un cercado
Tan hermoso quede inculto:
Porque la vid de tu culto
Florezca, tu amor me asista,
Que no es posible subsista
Si, aunque haya templo en que quepas,
Todo el fruto de sus cepas
No monta mas que una arista.

Religioso á fé sencilla
Ha sido el voto en su tanto,
Que tambien te diera el manto,
Quien te puso la capilla:
No puede mas, y se humilla,
Porque por mas que procura
Que tengas en tu amargura
Descanso cuando se anima
A ofrecerte la tarima,
Le falta la colgadura.

Reparo con ojos fieles
En tu Altar, y me confiesa,
Que aunque le han puesto la mesa,
Tiene gana de manteles:
Por eso hago mis papeles
Con tus devotos leales,
Bien los veo espirituales
Para tu veneracion;
Pero para esta ocasion
Los quisiera corporales.

Para adornar con follages
De puntas sus vestiduras,
Busco bien las coyunturas;
Mas no encuentro los encages:
Cierto, que en estos parages
Fuera un Flandes descubrillos;
Mas mis gentes al pedillos,
Aunque acá por mis reflejas
Entienden bien las madejas,
No están bien en los palillos.

En tu camarín tendidas
Las cortinas algo ajadas,
Las conoce avergonzadas
El que las mira corridas:
Yo viendo que de encogidas
Casi no se pueden ver,
No sé que dia ha de ser
El que otras llegue á colgar,
Que se puedan desplegar
Sin que se puedan correr.

En dos lazos recogidas
Las ven las gentes pasmadas

De que se estén tan atadas
Cuando ellas son tan raidas:
Estando tan mal vestidas
Las aras de tu sagrario,
En aquel teatro tan vario
Tiene la caridad fiel
Bien en que hacer su papel,
Sin salir del vestuario.

Uno, que á tu culto anhela
Con candeleros acude:
Buenos son; mas nunca pude
Verlos puestos á la vela:
A mis vecinos apela
Por lo que falta, mi afan,
Cera y pávilo se harán;
Mas como tan pobres son,
Dar, danme mucha razon,
Mas ninguna luz me dan.

La fé, con que te venera
Esta mi pobre gavilla,
Cada dia es mas sencilla,
Cada año mas sin cera:
Por aquí nada se espera,
Sino unas buenas entrañas;
Y como de estas montañas
No hacen caudal los cereros,
Tan pobres los candeleros
Están como las arañas.

Tu adorno, en lo que conviene
Está decente en su modo,
Pues tan limpio está de todo,
Que ni una lámpara tiene:
De tafetan te previene
El manto una alma sencilla:
Venga; mas por mi cartilla
Para cada dia siento,
Que mucho mas lucimiento
Tuviera la lamparilla.

El cáliz, si se retrata,
Irregular se acredita,
Por cáliz hermafrodita
Medio bronce, y medio plata:
Mi celo ordenarlo trata,
Porque varonil parece;
Pues si la duda se ofrece
De si el seces principal
Es la plata, ó el metal,
Este es el que prevalece.

El Misal, aunque Romano,
Por mostrar con mas viveza,
Que en todo tiene pobreza,
Es un Misal Franciscano:
Quise ponerlo galano
Con cintas de varios modos;
Y aunque arrimé bien los codos
Se estará con sus cordeles,
Mientras tus devotos fieles
No echan los registros todos.

Mi devocion á la plata,
Que en tus espadas no se usa,
Tanto en sus puntas acusa
Como en sus hojas de lata:
Ver materia tan ingrata
En tus sienes me amancilla;
Por eso mi afecto chilla,

Por si hay apurando el tema,
 Quien te dé para diadema
 Siquiera una coronilla.

Esto no se ha de sufrir,
 Madre del hermoso Amor;
 Con que aunque cueste rubor
 No hay sino echarse á pedir:
 Y para disminuir
 El sonrojo en tu semblante,
 Vaya mi musa delante,
 Que elame con asia muda:
 «Para una pobre viuda,
 Y una Virgen vergonzante»

«Para una Dama, Señores,
 Tan fina con los mortales,
 Que por remediar sus males
 Padeció siete Dolores:
 Para una Madre de amores,
 Que atenta á nuestros provechos,
 Con vínculos muy estrechos
 Tomó, como lo demuestra,
 El cargo de Madre nuestra
 Con un puñal á los pechos.»

«Para una Reina, que atenta
 A los que cautivos vió,
 Por su rescate dejó
 Poner su Hijo á la venta:
 Y aunque en su muerte sangrienta
 Nos ha dado un gran erario,
 Con aliento extraordinario,
 Para pagar mas al dueño,
 Llevó adelante su empeño
 Aun costándole un calvario.»

Como su soberanía
 Tan desvalida se vea,
 Se ha retirado á esta Aldea
 A ser Feligresa mia:
 Dóile á mi feligresía,
 Porque le rinde tributos,
 Doctrinales estatutos;
 Pero siendo en mis Sermones
 La doctrina de los *Dones*,
 Se le pegan mas los *Frutos*.

Ved que hará un Cura infeliz
 Con tan gran Reina en su casa,
 Si el petitorio no pasa
 De una carga de majaz:
 Dulcísima Emperatriz
 (Mi tosca espresion perdona)
 ¿Cómo puedo á tu persona,
 Digna de tanta opulencia,
 Mantenerla con decencia
 Con una poca de *brona*?

No, gran Señora, bien se,
 Que aunque tu gran dignacion
 Sufre mi desalencion,
 Acusa mi peca fé.
 ¿Qué puede ser? Me echare
 A pedir, Virgen por Vos;
 Iremos Juntos los dos;
 Que, si por hallar piedad,
 Me vuelvo con *Soledad*,
 Voy con mi Madre de Dios.

* Brona es el pan de miz con que se mantiene la gente del campo.

Cuando en nuestros días, aparece un libro que reúne las preciosas condiciones de mérito notable en su redacción y moralidad en su fondo, los amantes de la buena literatura por un lado y por otro de los que desearan que de la lectura de todo escrito brote el conocimiento de la verdad y de las virtudes, se llenan de alegría y mutuamente se dan el placer. Así debe suceder, así ha sucedido ya, al ver en manos de todos, los prospectos que nos anuncian la aparición de las obras completas de la eminente y distinguida poetisa granadina, la Señora Doña Enriqueta Lozano de Vilches, nuestra dignísima colaboradora. Nada podemos nosotros decir respecto al indisputable mérito de todas las obras publicadas hasta el día de la Señora Lozano de Vilches; la prensa toda, el público las tiene ya juzgadas y la ansiedad con que se ha apoderado este de las diferentes ediciones que por separado se han hecho de las mismas, acreditan demasiado toda la bondad que en sí encierran. Ahora que de nuevo van á ver la luz pública coleccionadas todas, no dudamos que los amantes de las glorias literarias de nuestra patria y muy particular nuestros lectores á quien se las recomendamos muy eficazmente, aumentarán con sus nombres la lista de suscritores á dichas obras, premiando así el talento y trabajos de tan distinguida escritora.

El que desee hacerse de esta publicación, puede dirigirse directamente al editor Don José María Zamora, en Granada. En esta capital admitirá suscripciones el Director de este periódico.

Advertencia.

Los Señores que aun no hayan satisfecho el importe de su suscripción á nuestro periódico, se servirán verificarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números respectivos, y á mas irrogar perjuicios á la empresa.

Así mismo se ruega á los señores cuyo compromiso de suscripción haya concluido, y deseen continuar recibiendo el periódico, se sirvan renovarlo.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Rables,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.